

■ CABAÑAS BRAVO, Miguel: *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005

*Natalia Bravo Ruiz*

Como otros tantos artistas *trans-terrados* Antonio Rodríguez Luna (Montoro, 1910-Córdoba, 1985) expresó a través de su pintura el dolor del exilio. Según palabras del pintor, se trataba de “intentar realizar un arte dolorido que pueda decir algo”, haciendo “del drama de la pintura, algo fascinante y hermoso”. No obstante, al autor de esta monografía no le interesa tanto ceñirse a un análisis de la obra del pintor –cosa que, de todos modos, se le va ofreciendo al lector de modo indirecto- como mostrar el escenario artístico, el ambiente, en el que tuvo que desenvolverse para realizar su trabajo creativo un exiliado español del 39 en México. En este sentido, Cabañas Bravo insiste sobre todo en cómo la propia trayectoria vital y profesional del pintor montoreño, “se convierte en caso paradigmático y singularmente representativo del artista de la emigración en la que se vio inmersa”; esto es, Rodríguez Luna es visto aquí como ejemplo significativo del pintor del exilio republicano español.

Miguel Cabañas Bravo -profesor de las universidades Autónoma y Complutense de Madrid (1995-1999) y,

desde 1998, Científico Titular del CSIC, donde en la actualidad ocupa el cargo de Jefe del Departamento de Historia del Arte- ya realizó un primer acercamiento a esta figura con su trabajo “Rodríguez Luna, el pintor de la diáspora española de 1939. El exilio en México de un pintor republicano” (en PÉREZ SEGURA, J. Y GARCÍA GARCÍA, I. (coord.): *Ensayos sobre Rodríguez Luna*, Córdoba, Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, 2003, pp. 41-188). Asimismo el estudio sobre Rodríguez Luna del que nos ocupamos está vinculado a dos importantes proyectos de investigación en los que participa el autor: *España desde fuera* (MEC, BH2003-01267), y *Arte y exilio entre España e Iberoamérica (1939-1975)* (Fundación Carolina, FC3/05), que también dirige. Por lo tanto, es obligado señalar en este contexto la aportación del investigador Cabañas Bravo a las historias del arte español del siglo XX, enriqueciéndolas y ampliándolas con el estudio del llamado “arte transterrado” y, en particular, con sus trabajos dedicados a la cultura del exilio republicano español de 1939 en México.

El presente estudio reconstruye con gran rigor los acontecimientos vitales y profesionales de Rodríguez Luna -insertados en sus diversos contextos socio-culturales- desde sus inicios como pintor en la década de los treinta hasta los primeros ochenta, abarcando pues un vasto periodo de nuestra historia contemporánea (prácticamente todo el siglo XX). Para ello, el autor estructura el libro de un modo didáctico en cuatro apartados principales. Una vez expuestos los

objetivos y contenidos del libro en el capítulo "Precisiones iniciales sobre un pintor y un exilio", le sigue un segundo en el que se analiza la formación y trayectoria del artista en España, tanto antes de la guerra civil como durante ella y los primeros momentos en los campos de refugiados franceses. Coincide este significativo episodio histórico vivido por el pintor con su paso de un singular "surrealismo" prebélico a un comprometido y brutalmente expresivo "realismo social" durante la guerra. El tercer capítulo se centra en las características y adaptaciones de los artistas españoles exiliados que se instalaron en México, como marco general para contextualizar el caso particular de Rodríguez Luna.

El cuarto y último capítulo es el cuerpo central del libro pues versa sobre "Rodríguez Luna y las diferentes etapas del arte español transferrado en México". El autor divide aquí la actividad del artista en seis tramos histórico-culturales (instalación en el escenario del nuevo país, los años expectantes de la segunda guerra mundial, el desarrollo de los hallazgos en la época optimista del segundo lustro de los años cuarenta, la influencia tamizada de México en los años cincuenta, la huella del neohumanismo interiorista en los sesenta, el paso a la abstracción y el reencuentro con España en los años setenta y primeros ochenta), constatando la notable influencia que la situación político-social internacional, española y mexicana ejerció en la vida y en la obra de Rodríguez

Luna. Sin duda, se trata de un libro de referencia para conocer de un modo exhaustivo la experiencia existencial y artística de este pintor republicano español, exiliado en México.

Al final del libro se reúne una bibliografía que recoge cuestiones generales de contexto artístico y específicas sobre el arte y la trayectoria de Antonio Rodríguez Luna de gran utilidad para el lector interesado en el tema, aunque en las notas a pie de página –cosa que agradecemos, al igual que la inclusión de un índice onomástico– también se cita bibliografía para cuestiones puntuales referidas al contexto socio-político y cultural.

Por otro lado, quisiéramos pensar que esta elección de prioridades por parte del investigador, es decir, la atención al contexto sociocultural y el desplazamiento de la reflexión teórica sobre la práctica artística de este pintor a un segundo término, es la causa -y no una falta de presupuesto editorial- de la baja calidad de las reproducciones de las obras (a excepción de la ilustración de portada). No es un mero capricho apuntar esta carencia de la publicación puesto que dificulta (al lector especializado que se encuentre por primera vez con las pinturas de Rodríguez Luna) la capacidad de juzgar, más allá del incuestionable interés social y cultural del trabajo de este artista exiliado, el valor estético de sus obra en el marco de una posible historia del arte español del siglo XX dentro y fuera de nuestras fronteras.